



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Los ejercicios de la memoria y los devenires de las trayectorias juveniles frente a las violencias y las muertes en los barrios de emergencia de la zona sur de la CABA
Alejandro Marcelo Villa
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 2, octubre 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Los ejercicios de la memoria y los devenires de las trayectorias juveniles frente a las violencias y las muertes en los barrios de emergencia de la zona sur de la CABA

Alejandro Marcelo Villa

alejandrovilla2001@yahoo.com.ar
<http://orcid.org/0000-0001-8157-8602>

Consejo de Investigación en Salud
Ministerio de Salud
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Buenos Aires
Argentina

Resumen

El objetivo del trabajo es explorar, describir y analizar los mecanismos psicosociales por los cuáles los jóvenes de barrios de emergencia de la zona sur de la CABA de diferentes generaciones, que se socializan en el ejercicio de la violencia, pueden percibir y reconocer los procesos de vulnerabilidad, que desencadenan dicho ejercicio y la muerte, en sus trayectorias personales y sociales de vida. Se analiza un proceso de intervención territorial de recuperación de la memoria de jóvenes muertos en situación de violencia en un barrio específico, con amigos de los mismos, de diferentes generaciones. Se utiliza una metodología cualitativa, que comprende la toma de entrevistas biográficas, la realización de grupos de discusión y la toma de notas de campo. Se propone discutir que el proceso de vulnerabilidad ante la violencia y la muerte está vinculado a tres dimensiones: la criminalización

temprana de los jóvenes; las posibilidades de tramitación del dolor en las biografías de los sujetos; y los procesos transicionales y de maduración de los jóvenes.

Palabras clave

Jóvenes, Memoria, Muerte, Vulnerabilidad

1. Introducción

En estudios recientes se ha señalado que gran parte de los homicidios que ocurren en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se producen en la zona sur de la misma, que afectan en alta proporción a la población juvenil de los barrios de emergencia, y que, entre los motivos de la violencia, se destacan los conflictos interpersonales, además de los robos, considerados como delitos contra la propiedad (Consejo de la Magistratura/Poder Judicial de la Nación, 2016).

En trabajos previos hemos discutido la existencia de una desigualdad sociopolítica y una distribución desigual de los procesos de vulnerabilidad, vinculados a la violencia, el consumo de drogas y la práctica del delito (fundamentalmente, el robo y la comercialización de sustancias); la que se efectiviza principalmente a través de la violencia interpersonal entre jóvenes en los barrios de emergencia. A partir de reconstrucciones de biografías de amigos y familiares de jóvenes muertos en dichas situaciones, llamamos la atención sobre la existencia procesos de luchas por el reconocimiento identitario juvenil, frente a la exclusión social que experimentan los jóvenes, una fragmentación de los lazos sociales de éstos con sus vecinos y con sus mismos pares, y a una degradación de las pautas socioculturales compartidas (Villa, 2017 y 2019). Los jóvenes pueden accionar una *demanda de respeto* frente a sus mismos pares y sus vecinos, mediante el ejercicio de la violencia, en un contexto de humillación, exclusión y falta de opciones sociales que puedan configurar una identidad valorada positivamente. Esta demanda puede concebirse como una capacidad intersubjetiva de reconocimiento igualitario o contrariamente una *demanda pura* de un sujeto que se impone unilateralmente por la fuerza sobre otro, estableciendo una desigualdad jerárquica (Zubillaga, 2007, siguiendo a Honneth, 1997).

Para analizar la acción de los jóvenes, adoptamos la perspectiva de la sociología de la individuación, la que se centra en los modos en que los actores metabolizan las determinaciones sociales estructurales con diferentes *lógicas de la acción* (Dubet, 2008), así como, en las diferentes formas con que enfrentan un conjunto de *pruebas sociales*, en tanto articulaciones entre la estructura social y los problemas personales de aquéllos (Martuccelli y Singly, p.72).

Siguiendo esta perspectiva, en dos trabajos previos, analizamos y discutimos tres contextos de la experiencia de familiares y amigos de jóvenes, muertos en situación de violencia interpersonal con pares (Villa, 2015 y 2017): a) El esclarecimiento de los motivos de la muerte del joven; así como una búsqueda de establecer rupturas y reordenamientos en los lazos sociales de la familia del agresor, y de los jóvenes amigos; b) Los pensamientos y las categorías morales de que disponen y utilizan los actores para establecer argumentos frente a la muerte del joven. Ello configura la construcción de una *reputación moral y social* del muerto (Bermudez, 2011). Destacamos allí un conjunto de repertorios culturales que utilizan los actores para ello; c) Un *proceso de desintegración del yo*, el dolor concomitante y una experiencia de *vulnerabilidad corporal* que ocasiona la muerte violenta en los actores.

En este contexto social de muertes de jóvenes, se cree necesario poner en foco de estudio la relación entre los procesos de socialización, las sociabilidades juveniles, el dolor que provocan las pérdidas en los jóvenes allegados, los procesos de vulnerabilidad que desencadena este último, y una *sociología de la memoria* (Halbwachs, 2004), que tenga la potencia de recuperar los recuerdos y los afectos en los grupos de socialización juveniles, en los que se produce la violencia y la muerte.

La vulnerabilidad puede ser considerada como un problema bio, psico y sociopolítico, de una *ontología del cuerpo vulnerable*. Se trata de una perspectiva que pone la atención sobre las normas de regulación social del afecto ante la muerte y las censuras sociales del duelo que obstruyen las posibilidades personales de reparar las pérdidas, y las posibilidades del actor de vincular su propia violencia con la violencia social que lo excluye (Butler, 2010). Así, el dolor que provoca la violencia y la muerte se convierte en un problema socio y psico-político que enfrentan los actores en sus biografías singulares. En esta dirección, la vulnerabilidad puede analizarse, además, como el resultado de un *proceso histórico*, que comprende tres dimensiones, que se articulan entre sí (Delor y Hubert, 2000). En primer lugar, son las *trayectorias personales* de los actores. En segundo lugar, se trata de caracterizar los *vínculos e interacciones*, que pueden hacer que una trayectoria personal se transforme en una trayectoria social. Allí cobran relevancia los diferentes espacios de sociabilidad en los cuáles participan los jóvenes en interacción con diferentes otros. Y, en tercer lugar, se deben tener en cuenta los *contextos socioinstitucionales*, presentes en las trayectorias personales y sociales; los que pueden suministrar o negar el acceso a determinados recursos materiales y simbólicos.

A partir de los tres contextos de experiencia mencionados, que provoca la violencia y la muerte de los jóvenes estudiados previamente, se diseñó y se implementa hasta la actualidad un dispositivo de intervención territorial de recuperación de la memoria de los jóvenes muertos en situación de violencia. El mismo está dirigido a las sociabilidades de los jóvenes y de sus familias, en barrios de emergencia. Este dispositivo se plantea como objetivos visibilizar dichas muertes, frente a los juicios comunitarios negativos que procuran el olvido y la eliminación de los jóvenes de su misma comunidad; así como, expresar y compartir el dolor que provocan dichas muertes, entre jóvenes, familiares, miembros de la comunidad e instituciones comunitarias. (Villa y Valado, 2017).

Este trabajo forma parte de dos estudios más amplio, en curso¹; los que se proponen como objetivos, explorar, describir y analizar los mecanismos psicosociales por los cuáles los jóvenes de barrios de emergencia de la zona sur de la CABA de diferentes generaciones, que se socializan en el ejercicio de la violencia, pueden percibir y reconocer los procesos de vulnerabilidad, que desencadenan dicho ejercicio y la muerte, en sus trayectorias personales y sociales de vida. Nuestro enfoque de trabajo de intervención e investigación procura visibilizar desde los servicios de salud una trayectoria social de jóvenes que no ha sido considerada por las instituciones y las políticas públicas de las diferentes áreas del Estado.

2. Aspectos metodológicos

Nuestra perspectiva metodológica comprendió un estudio cualitativo de casos estudiados en profundidad, de tipo exploratorio y descriptivo, así como de carácter inductivo, en base a la *teoría fundamentada* (Glaser y Strauss, 1967). Se trata de una perspectiva psicosocial que pone énfasis en el mundo de significaciones socialmente compartidas, y al mismo tiempo, contempla los sentidos individuales de la experiencia, en el contexto social en el que surgen (Kornblit, 2004). Además, se utiliza la perspectiva teórico-metodológica de Michael Leclerc-Olive (2009), quien enfoca una perspectiva biográfica de los sujetos, analizando la estructuración del tiempo en la vida de los sujetos.

El estudio se propuso estudiar tres procesos del "Taller de mural de recuperación de la memoria de jóvenes muertos en situación de violencia."². El mismo incluye:

- a) La elección de los jóvenes que se quiere recordar.
- b) La descripción y puesta en común de los recuerdos de cada joven.

La selección posterior de los recuerdos que se quiere compartir con el barrio.

- c) La selección de imágenes de los recuerdos seleccionados que se

quieren plasmar en el mural.

- d) El pedido de parte de los coordinadores de objetos de la memoria de los muertos que posean significados para los jóvenes.
- e) La elaboración por parte de los muralistas, a partir de las imágenes seleccionadas, de un esquema de mural. El mismo se presenta para debate y ajustes, en conjunto con los jóvenes.
- f) La elaboración del mural en una pared solicitada para tal fin.
- g) La presentación pública del mismo mediante una radio abierta.

En cada taller se realizaron reuniones grupales y recorridas barriales para establecer vínculos e intercambios con los jóvenes, con una frecuencia semanal.

- a)** El grupo que denominamos "de la capilla", de un sector específico de un barrio de emergencia de la zona sur de la CABA. Se trata de una sociabilidad de un grupo base constituido por quince jóvenes con los que nos reunimos en una pequeña capilla, aladaña al lugar de "parada" del grupo; entre los meses de mayo y diciembre de 2017. El mural se pintó en una zona aladaña al lugar de parada del grupo. Es una sociabilidad restringida a un área territorial de una influencia aproximada a dos manzanas del barrio; y a una generación de jóvenes de los años 2000, que tenían entre 17 y 30 años. Ellos deciden recordar a Enrique, 2016.³
- b)** El grupo del "comedor". Es uno de los principales territorios de poder juvenil del barrio; en el que conviven tres generaciones de diferentes grupos: una de los años 90; otra, de mediados de los años 2000 y otra, actual. Es una sociabilidad que comprende al menos cinco manzanas del barrio, con ramificaciones en otros sectores. El grupo base, también estuvo constituido por quince jóvenes, entre 15 y 43 años, que "paran" o "paraban" en un comedor, en el mismo lugar donde se pintó el mural. Nos reunimos desde agosto de 2017 hasta agosto de 2019, cuando fue presentado públicamente el mural. Nos reunimos en el comedor y en un local de una organización social del sector, de uno de los jóvenes de la generación de los años 90. El proceso estuvo interrumpido y demorado por una obra de urbanización de una calle que atravesaba el lugar de parada y realización del mural. Se eligieron recordar diez jóvenes de tres generaciones diferentes:⁴ Elena, 2000; Catalina, 2015; Sergio, 2010; Ulises, 2008; Ramiro, 2016; Leandro, 2016; Victor, 2012; Luis, 2012; Pedro, 2010; Marcelo, 2014.
- c)** El grupo de "La casita". Es un grupo en el que conviven tres generaciones. Dos de los años 2000 y una de los años 90. Comprende una sociabilidad de

tres manzanas del barrio, y jóvenes de afuera del mismo. El grupo llegó a tener hasta 30 integrantes. Por el proceso de dispersión de la sociabilidad, las dinámicas del delito, las disputas generacionales tras las muertes y los encarcelamientos, sus integrantes se vieron reducidos a 13 integrantes (7 se encuentran presos). Son tres los integrantes que deciden recordar a los amigos muertos. Dos pertenecen a la generación de los primeros años de los 2000 y uno de los años 90. Tienen entre 25 y 35 años. Pararon en una esquina de una importante calle del barrio, en la misma vereda de una institución pública (un jardín maternal) y construyeron recientemente una "casita" en el mismo lugar, constituida por un altar en el que recuerdan con fotos y objetos a tres pares de la generación de los años 2000: Agustín, 18 años, 2014; Ezequiel, 20 años, 2015; Carlos, 17 años, 2016. Nos reunimos desde mayo de 2019 hasta la actualidad, en el mismo espacio público en que pararon, en las casas de los integrantes, y en el CeSAC.

A partir de todo este trabajo de intervención, se aplicaron y analizaron tres fuentes de datos. Por un lado, las notas de campo (Navarro, 2007), conformadas por crónicas escritas y observaciones, tanto de las reuniones grupales, como de las recorridas barriales en las que interactuamos con los jóvenes. Por otro lado, se realizaron doce entrevistas con enfoque biográfico (Leclerc-Olive, 2009) a jóvenes que participaron de los tres procesos, así como doce encuentros de grupos de discusión (cuatro en cada grupo de jóvenes estudiado). El material de las entrevistas fue grabado, previo consentimiento informado de los participantes. Y todo el material de las fuentes de datos fue ingresado y codificado con el software Atlas Ti. Luego se procedió al análisis comparativo de lo obtenido en el proceso de codificación.

3. Las condiciones y posibilidades de los jóvenes de constituirse en sujetos de memoria de sus pares muertos

Nuestra perspectiva teórico-metodológica del enfoque de la biografía de los sujetos de Michael Leclerc Olive (2009) incorpora la *sociología la memoria* de Maurice Halbwachs (2004). Buscamos realizar una historización de los jóvenes muertos que se quiere recordar, y, al mismo tiempo recorrer con los jóvenes estudiados un trabajo de la memoria de la socialización compartida con los/as muertos/as. Se trata de la vinculación de los grupos de socialización con la experiencia de la violencia y la muerte, y con los afectos, en la experiencia psíquica y social de los

jóvenes estudiados. Todo ello, en un contexto de socialización que naturaliza la violencia interpersonal.

Para que los jóvenes se constituyan en sujetos de memoria, es necesario plantear un conjunto de dimensiones que actúan como condiciones de producción de los recuerdos.

En primer lugar, se trata un *régimen de visibilidad* sociocomunitario de las trayectorias sociales en las que se ejerce violencia y que conducen a la muerte (Butler, 2010). En el proceso de memoria del mural, los jóvenes aluden a la necesidad de identificar la trayectoria de los jóvenes que conducen a la muerte, exhortando a otros jóvenes y las familias a que no sigan ese camino. La presencia de la muerte que inaugura el mural introduce una experiencia de la finitud de la vida. Ernesto (28 años), del grupo de la capilla, plantea:

Entrevistador (E): ¿qué te generó a vos recordar a un amigo muerto en las reuniones del taller? ¿qué es lo que te fue generando a vos? ¿qué cosas te hizo pensar? ¿qué cosas te hizo sentir?

Ernesto (Er): uno puede estar ahí, con todos los pibes que están ahí, tratando de llegar para estar ahí.

E: ¿que puedas estar ahí muerto decís?

Er: Claro, el día de mañana, yo que sé, la vida es corta, si se puede hacer algo por los pibes que no están, que se haga para recordarlos. Con el tiempo uno se olvida y capaz un mural te hace recordar las cosas como son y qué puede pasar. La vida es corta y nadie la tiene comprada, ni nada.

En segundo lugar se trata de considerar la *disputa de un territorio*, en términos geográficos, simbólico-identitarios y políticos (Vommaro, 2011), tanto con otros jóvenes como con otros actores (vecinos, familias, organizaciones sociales, etc.); en un contexto social de exclusión social de esta población juvenil. Andrés, 25 años, del grupo de la casita, expresa su malestar con los vecinos:

Andrés (A): Acá los vecinos, van para atrás, los vecinos van para atrás.

Entrevistador (E): ¿por qué decís?

A: Porque no nos quieren, te digo la verdad. Nosotros, yo con esos dos robaba, ¿entendés? Y nunca le faltamos el respeto a ellos, pero no nos quieren, siempre los cuidamos, y no nos quieren. Siempre van a hablar mierda de nosotros, porque estamos acá en la esquina. Con ellos no puedo contar para nada. Muy pocas personas, muy pocos vecinos son piolas.

Además, allí, la delimitación de territorio de un grupo se presenta como un espacio de *integración social* que se construye con valores comunes que se oponen a otros grupos, y a la comunidad barrial que los excluye socialmente (Saraví, 2005).

Fernando, 26 años, del grupo de la casita, lo enuncia así:

Entre los pibes mismos, qué pueden decir si hay algunos que venden drogan, hay unos que roban, hay algunos que rastrean; no voy a decir nada a nadie, yo. Lo que pasa ahí, muere ahí. Tienen que tener un poquito más de códigos, y si son amigos tienen que tener un poquito más de códigos y no decirse nada, aunque sea entre ellos, ¿no?, pero los de afuera que no vengan a decir nada... No hay desigualdad, para mí no hay desigualdad...entre chorro, rastrero y transa. Mientras pare conmigo y esté todo bien, va a estar todo bien; y sino para conmigo y está todo mal, va a estar todo mal.

La tercera dimensión que cobra relevancia en el proceso de memoria comprende una *tensión entre la expresión de una necesidad de recordar a los pares muertos y una dispersión en la sociabilidad*, cuando se trata de compartir los recuerdos, y constituirse en sujetos de memoria. En los tres grupos estudiados se pone énfasis en que la sociabilidad cambió radicalmente luego de las muertes. Cada miembro que recuerda a los muertos destaca un vínculo singular con éstos que los hace irremplazables, identificando una *pérdida en la sociabilidad*, que hace que todo sea diferente en los vínculos en el grupo. Se destacan características especiales de los muertos que actúan con un poder subjetivante sobre los jóvenes que los recuerdan. De ahí que esa pérdida se transforme en la *sociabilidad perdida* en las interacciones juveniles, a la que se añora y la que ya no se puede recuperar. Marcelo, 18 años, del grupo de la capilla, refiriéndose a la muerte de su amigo Enrique, expresa:

De mi parte no sé, yo si no estaba Enrique, ya fue. Se fue Enrique y ya fueron estos pibes, perdieron valor las juntadas, nada que ver. Ahora, ese tipo de juntadas no me cambian

También, Andrés, 25 años, del grupo de la casita, resalta,

...todavía no acepté la realidad que ellos no están. Yo la última vez que los vi a ellos, al Agustín y al Carlos, fue cuando veníamos en persecución que nos corrió la gorra, y caí yo en cana. Después salí y ellos estaban muertos ya...Cada uno lo siente diferente. Como yo los siento a estos pibes, no los

siente nadie; uno puede entrar al Facebook o decir cosas de ellos, pero como lo siento yo, no lo siente nadie, la familia, ¿entendés?.. Y ahora ya no es más lo mismo, vos salís y no están los mismos pibes acá, o hay otros pibes que están haciendo la misma, no los conoces, como se manejan. No es más el mismo ambiente, por eso ni cabida.

Pero, al mismo tiempo, el reconocimiento de la *pérdida en la sociabilidad*, produce dolor y angustia. Esto confronta a los jóvenes con el problema poder tomar alguna distancia de la temporalidad cotidiana del consumo de drogas, del ejercicio de la violencia y el delito, para posibilitar constituirse en sujetos de memoria, e introducir una historización de sus relaciones sociales con los muertos. Así, el dolor y la angustia pueden producir, tanto el efecto que los jóvenes se dispersen cuando se trata de compartir recuerdos, o, contrariamente, reunirse y constituirse en sujetos de memoria.

Una cuarta dimensión, se refiere a una tensión y conflictos entre las sociabilidades juveniles y la de las familias de los jóvenes muertos. Las primeras se verían interpeladas por las familias, las que culpabilizan a los jóvenes de estas pérdidas. En muchos casos los jóvenes aluden a que tienen que *pedir autorización* a las familias, para utilizar imágenes y recordar a los muertos en los murales. Se produce una ambivalencia entre ambas sociabilidades al momento de definir los sujetos de memoria. Augusto, 25 años, del grupo del comedor, argumenta:

Lo que pasa es que ellos no entienden que a los pibes les gusta robar.
La familia se la agarra con nosotros, dicen que el problema es la junta.
Pero los pibes se quedaban con nosotros todo el tiempo

Finalmente, existe una quinta dimensión que interviene en el proceso de memoria. Se trata de *disputas generacionales* en las sociabilidades juveniles, en torno a diferentes experiencias históricas con la violencia, el delito y el consumo de drogas (económicas, políticas, morales y afectivas). Aún cuando los jóvenes de diferentes generaciones pueden convivir en un mismo grupo en torno a la práctica del robo y el ejercicio de violencia, son comunes los conflictos generacionales en torno a los diferentes valores que adquiere la violencia. Carlos (31 años), del grupo del comedor, que se adscribe a la experiencia generacional de los años 90, en tono de enojo argumenta que la violencia era una situación localizada entre grupos, y no, una experiencia generalizada por fuera de sociabilidades específicas, como ocurriría en las generaciones posteriores:

Antes había códigos, y todo eso ahora... ponele, antes, si se agarraban a

tiros con otros grupos era por una cuestión de territorial... no era con todo el mundo, era, ponele, tenía este grupo bronca con éste, no más... ahora los pendejos lastiman a cualquier persona, no están ni ahí, hay mucho, mucho, más afano. Hay muchísimos más adolescente que se dedican al choreo que antes... porque yo recuerdo que nosotros teníamos un grupito, muchos teníamos armas todo; pero no nos dedicamos a robar, teníamos armas porque tenía que haber un arma en cada casa, nosotros decíamos tener un fierro para cuidar la casa, eso era lo que decíamos. Tenés tu enemigo y te agarras a los tiros pero, pero uno laboraba o uno no se dedicaba a lastimar a cualquier persona.

También, se destacan los conflictos en torno a la incorporación de los jóvenes más chicos a un grupo constituido, de otra generación. Atilio, 35 años, del grupo de la casita, cuenta su experiencia cuando a los 14 años quiso ingresar a un grupo de la generación del 80,

Entrevistador: ¿Por qué te enganchaste con el grupo del árbol?

Atilio: Porque eran mis amigos, me adoptaron como hijo; los que me educaron, porque yo era como maldito. Corte si me encontraban drogándome, me pegaban...porque antes no te dejaban drogar, no es como ahora...Porque vos no eras un macho, vos no tenías que drogarte; vos no tenías que seguir el ejemplo de ellos. Te daban un boleo en el orto y todo, no es como ahora. ¿Sabes cómo me paraba yo de manos con todos? De ahí me conocieron... estuve cuatro años con ellos

Además, los jóvenes más grandes pueden reclamar, cuestionar y desconfiar de los más chicos. Les piden mayor responsabilidad para recordar a los muertos, ubicándose en un proceso madurativo diferente por poseer un bagaje mayor de experiencias. Fernando, 26 años, del grupo de la casita, en tono de enojo, expresa un reclamo a los jóvenes más chicos que no participan del proceso del mural,

Fernando (F): ¿Sabés qué pasa? Son todos vagos los pendejos, no quieren hacer un carajo, quieren todo servido, ¿entendés? y esperan de nosotros porque somos los más grandes, y es porque nosotros somos sufridos y nosotros hicimos nuestras cosas, nuestras propias cosas. Ellos no piensan igual, ellos no tienen responsabilidad alguna todavía.

Entrevistador: ¿Cuál es la diferencia que vos ves con ellos?

F: Nosotros maduramos, nosotros pensamos de otra manera que ellos. Nosotros pensamos en facturar, pero llevar la plata a casa; no solamente facturar e irte a un pasillo a matarte en drogas; como lo hacen estos pendejos, ¿entendes? Nosotros tratamos mucho tiempo de enseñarles un par de cosas a los guachos, ¿entendes? Pero ellos no lo toman así, como vos se lo enseñás. Ellos lo toman como para mal...son maleducados. Yo les enseñé a que se paren de manos con cualquiera, y después vienen y te quieren pelear a vos; pero, ¿qué, me están jodiendo?

4. Los procesos vulnerabilidad corporal y social de los actores en el ejercicio de la violencia

La convocatoria a los jóvenes en sus grupos de sociabilidad a recuperar la memoria de sus pares muertos pone en evidencia dos temporalidades biográficas. Por un lado, las trayectorias sociales en que inscriben sus vidas personales, en las que naturalizan la violencia y el ejercicio del delito que experimentan cotidianamente; tanto en condición de víctimas como de victimarios. Por otro lado, las trayectorias personales, pueden buscar abrirse camino en la temporalidad de otras trayectorias sociales, mediante la inserción en el mercado de trabajo formal, la participación en organizaciones sociales, el reingreso en la escuela, y el ejercicio de la paternidad.

El proceso de memoria que inaugura el dispositivo de intervención de los murales crea una temporalidad, tanto en el espacio público como en la vida personal, para historizar y tramitar el dolor que provocan las muertes en dichas trayectorias. Pero no se trata sólo de las muertes de los pares en situación de violencia, sino un conjunto de pérdidas que se encadenan en las biografías de los sujetos. Atilio, 35 años, del grupo de la casita, al recordar sus amigos muertos, rememora la muerte de su padre como el momento inaugural del ingreso en las sociabilidades juveniles que producen violencia.

Cuando yo tenía 14, en el 98, a mi papá le pasó un camión por la cabeza y lo reventó... se me vino el mundo abajo. Me empecé a drogar, empecé a robar, toda la mala junta. No quería vivir más, me quería suicidar; corte que la vida para mí, no tenía más sentido. No estudié más.

Fernando, 26 años, también del grupo de la casita, dice que necesita terminar el mural para recordar a sus tres amigos muertos con los que robaba, para poder salir

de la parada. Pero sigue protagonizando situaciones de violencia cotidiana y muestra sus heridas de golpes y balas en su cuerpo. Junto al recorrido de la memoria de los amigos para el mural, su biografía se entrama con un conjunto de acontecimientos biográficos de múltiples pérdidas: la muerte de su madre por cáncer; la muerte de su hermano en medio de un enfrentamiento entre grupos; la muerte de otro amigo a sus 20 años, luego de la de su hermano; la muerte de otro amigo cuando tenía 16 años; y la muerte de su padre.

La experiencia de vulnerabilidad queda grabada en marcas en el cuerpo físico, en el psiquismo y los sentidos, a través de la experiencia con la violencia. Es aquello que Butler (2016, p.11) denomina un *umbral de vulnerabilidad e impresionabilidad*, en la formación del sujeto"; de carácter inconsciente, previo al yo y al pensamiento. Aquí surge la experiencia del dolor, la que posibilita la vinculación de la propia trayectoria personal con la del par muerto. Es allí, donde se torna necesario discutir el problema de la disponibilidad de un espacio social para poder expresar y compartir el dolor de las pérdidas, con otros de las mismas sociabilidades, y con los del contexto social más amplio.

En el trabajo de memoria, se observa una importante dualidad entre presencia y ausencia del muerto. Allí los jóvenes se colocan en una trayectoria social común con el mismo. A partir de allí, se destacan dos itinerarios de la experiencia, en pugna entre sí. Por un lado, puede reforzarse la identificación con el muerto, renegando de la pérdida, intensificando el afecto del resentimiento, el que conduce a una reactivación de la pulsión de muerte y destrucción, de sí y del otro; reificándose así, el ejercicio de la violencia. Por otro lado, se trata de la búsqueda de distanciamiento de la violencia hacía sí mismo y hacia los otros, procurando diferenciar la trayectoria personal, de la trayectoria social común con el muerto. Asimismo, asistimos a la creación de un sentido imaginario de los espacios por los que se transita, donde se ejerció violencia; una suerte de mapeo espacial, que otorga un sentido de pertenencia a esos lugares. Los recuerdos con el muerto se hacen presentes en la actualidad, tanto para el grupo como en forma personal para cada miembro del mismo. Es "la experiencia directa de haber estado ahí corporalmente, sensorialmente y en el recuerdo"; una "relación expresiva y vivencial con los lugares"; el que crea un "sentido del lugar", ambiental y sensorial. La memoria conecta a allí a los jóvenes con las relaciones sociales, alrededor de una historia oral de los muertos (Riaño Alcalá, 2000, p. 25).

La experiencia del dolor posibilita que los jóvenes puedan entrar en *transmisión psíquica* entre los recuerdos de los muertos y el presente de sus vidas⁵. Es una experiencia de reconocerse en una trayectoria de igualdad con los muertos en sus relaciones sociales. A través de las imágenes de los recuerdos plasmadas en los

murales, lo jóvenes destacan el hecho de *tener más presente los recuerdos buenos* del muerto; tanto compartidos, como en forma personal. Los jóvenes entran allí en transmisión y dialogo con los muertos. Se ponen de relieve algunas características personales del fallecido en el vínculo con el joven amigo. Estas características, pueden presentarse en la actualidad cuando los jóvenes están *mal*, en estado de vigilia, o, cuando sueñan al muerto También, piensan en hacer venganza con los agresores, y en algunos casos la efectivizan

Asimismo asistimos a el surgimiento de una "historia oral de los muertos", donde cobran sentido las imágenes visuales y táctiles, las que entran en una "relación dialéctica" con los recuerdos (Riaño Alcalá, 2000, p.26). Para los jóvenes, las imágenes creadas a partir de los recuerdos pueden hacer visualizar *la trayectoria de vida de los pibes para que no se pierdan*, demandando a las familias apoyo en su socialización para que los jóvenes no permanezcan en la calle. Pero también, las imágenes pueden constituirse en mensajes para los jóvenes para *hacer ver* la trayectoria vida que conduce a la muerte, destacándose la posibilidad de trascender la adicción a las drogas.

5. Las posibilidades y condiciones de los jóvenes de trascender la socialización en la violencia

Cuando profundizamos con los jóvenes sobre cuáles consideran que son sus propias condiciones y posibilidades de trascender cada uno su propia experiencia con la socialización en la violencia, se destacan las siguientes lógicas.

La principal condición señalada alude a la posibilidad de reflexión singular del joven sobre la reciprocidad e igualdad del acto violento entre las personas involucradas; es el *pensar como uno puede terminar si ejerce violencia*. Esto partiría de una reflexividad de segundo orden, sobre la categoría *el pensar que me puede pasar lo mismo que a mi amigo si seguía en el mismo camino*. La categoría recurrente es *lo que haces te vuelve*. Alude a una experiencia de vulnerabilidad corporal por sentir la cercanía de la muerte, si se ejerce violencia. Dicha reflexión, es opuesta, a la posibilidad de buscar la muerte, como un límite de la posibilidad de trascendencia de la violencia; cuando los jóvenes ejercen y son objeto de violencia física en forma reiterada.

La segunda condición de trascendencia destacada, que es vinculada a la primera, tiene un carácter sociopolítico. Es la posibilidad de reconocerse como objeto del Estado o de lo que los jóvenes denominan más comúnmente *el sistema*. Muchos de los jóvenes estudiados analizan que el consumo sistemático y adicción a las drogas, es el principal consideran a la droga como el principal medio de control social para

eliminarlos; lo que incluye, según ellos, la exclusión del acceso al mercado de trabajo y a la educación.

A partir de estas dos condiciones, los jóvenes destacan que dicha trascendencia de la violencia podría efectivizarse valorando otros espacios de socialización, mediante una agencia personal y, en algunos casos, colectiva. Por un lado, se valora el ejercicio de la paternidad, el reingreso en una trayectoria educativa y la inclusión en el mercado de trabajo. Pero también, aquélla es relacionada con la participación en organizaciones sociales y políticas, a partir del surgimiento de la necesidad de cuidado de niños y jóvenes, que les provoca la violencia y la muerte. Finalmente, también se destaca como forma de trascender la violencia, la lucha por los derechos de cada uno, cuando se percibe que se es objeto de violencia en los diferentes espacios de sociabilidad e institucionales, en los que se participa. Podemos argumentar que una de las principales *pruebas sociales* (Martuccelli y Singly, 2012) que se le presentan a estos jóvenes es la de resolver la paradoja de enfrentar la exclusión social con una integración social en una sociabilidad juvenil que promueve la fragmentación y exclusión sociales de ellos mismos, enfrentándose entre sí.

Para enfrentar esta *prueba social*, los jóvenes deberían lidiar en forma permanente con cinco mecanismos psicosociopolíticos que regulan la violencia:

En primer lugar se trata de lo que los mismos jóvenes denominan *el circuito de la droga*. Ello comprende una gran disponibilidad de armas de fuego y sustancias, vinculadas al delito y el ejercicio de la violencia; ya sea el hecho de participar de las redes de comercialización de drogas en el barrio, o en el robo, en mismo barrio o afuera de él. Se roba o se comercializa droga para consumir esta última. Allí, la situación de encarcelamiento, la mayor de las veces, no altera la situación: los jóvenes vuelven al barrio luego de cumplir las condenas, y deben enfrentar una nueva situación de exclusión social. Son jóvenes de la generación del 90, los que a menudo pueden realizar una crítica social e identificar ese circuito. Señalan una serie de problemas estructurales que, según ellos, configuran un proceso de exclusión social y vulnerabilidad de los jóvenes en el barrio: el fácil acceso de éstos a las armas de fuego; la discriminación de la población juvenil por parte de la sociedad en general, y de los vecinos del barrio, en particular; el circuito en el cual los jóvenes no consiguen trabajo cuando salen de la cárcel, y vuelven al barrio a enfrentarse con otros jóvenes, con los vecinos y las fuerzas de seguridad.

En segundo lugar, se destaca el control territorial de las fuerzas de seguridad, que se ha acrecentado en el barrio estudiado, en los últimos cinco años. Estas fuerzas producen diferentes tipos de accionar. Han controlado las vías de acceso al barrio de autos y otros elementos de envergadura tras los robos, afuera del mismo. Ello

ha determinado, que los jóvenes roben con mayor frecuencia adentro del mismo barrio; lo que se denomina *rastear*. Al mismo tiempo, se acrecienta un proceso de estigmatización de los jóvenes en general, en la circulación barrial por parte de dichas fuerzas, las que a menudo no se discrimina entre los que roban y los que no. Finalmente, las redes de comercialización de drogas a nivel barrial actúan con total impunidad. Sólo se producen operativos antidrogas en forma ocasional.

Toda la situación descripta, vinculada al acrecentamiento de las dificultades de los jóvenes en el acceso al mercado de trabajo, ha ocasionado que muchos jóvenes mayores de 20 años, que se dedicaban al robo, pasen a dedicarse en forma permanente o por períodos a la venta de drogas. Son los jóvenes menores de 20 años, los más vulnerables al ejercicio del robo; mayormente adentro del mismo barrio.

En tercer lugar, existe una dificultad de acceso a las instituciones comunitarias y sociales en general (de educación, salud, desarrollo social y trabajo); determinada por la situación de exclusión específica de esta población juvenil. Son inexistentes las políticas del Estado y del resto de las instituciones orientadas a esta población, que busquen la inclusión social de esta población. Sólo se destacan las instituciones que los punitivizan y los privan de la libertad. A nivel territorial y local, existen algunas escasas propuestas de organizaciones estatales que buscan ofertar servicios y programas que alcanzan a esta población.

En cuarto lugar, se destaca la oferta identificatoria a nivel social, de lo que se ha denominado el modelo cultural del *pibe chorro* (Tonkonoff, 2012), en tanto un conjunto de valores y pensamientos que buscaría la reproducción social en las prácticas juveniles del delito, la comercialización de drogas y el ejercicio de la violencia. Siguiendo a la perspectiva de la sociología de la individuación, en un trabajo reciente hemos discutido este modelo; en tanto circunscribe la acción de los actores a la noción de creencias culturales consideradas en forma homogénea, sin visibilizar los clivajes y fisiones que producen en dicha acción, tanto otros recursos culturales disponibles socialmente, cómo la ruptura que genera la experiencia de la vulnerabilidad y el dolor tras el ejercicio de la violencia y la muerte (Villa, 2019). Finalmente, tras las muertes y las situaciones de violencia altamente lesivas que acontecen en forma cotidiana en los barrios, diferentes actores comunitarios accionan juicios comunitarios negativos que moralizan negativamente a esta población juvenil en el espacio público. En un trabajo previo hemos analizado y discutido un guión social que anticipa estas trayectorias sociales juveniles que conducen a la muerte, justificando y naturalizando la eliminación de estos jóvenes: *Vos sabés que si robás o andas en la tranza podés terminar muerto* (Villa, 2015). Ello determina que la muerte de estos jóvenes, no sea pasible de ser duelada,

manteniéndose en la invisibilidad y el olvido. Butler (2010: 64) discute que existe una "distribución diferencial del duelo público como problema político". Existiría allí una "coerción social" que regula el afecto y el dolor. Son vidas que no merecen el reconocimiento social comunitario. Esta coerción social, se traduce en términos del psiquismo de los jóvenes en un impedimento de tramitar el dolor y la reactivación del resentimiento, la intensificación del consumo de drogas, la destrucción de sí y de los otros. Esto podría formar parte de una conciencia melancólica de los jóvenes que reniega de las pérdidas (Butler, 2001). La temporalidad de la vida cotidiana, del consumo de drogas, la violencia y el delito, no puede alojar la experiencia del dolor que provocan las pérdidas. Butler (2001, p. 197) argumenta que "el repudio social del duelo podría ser lo que alimenta la violencia interna de la conciencia". La pulsión de muerte destruye por adelantado cualquier archivo de una memoria, que pueda historizar, psíquica y socialmente las pérdidas (Derrida, 1997). Los muertos y la violencia se convierten en hechos eternamente presentes que, al no poder historizarse, mantienen a las pérdidas en el olvido y en lo inconsciente.

6. Discusión y conclusiones. Procesos de vulnerabilidad: entre criminalización, tramitación del dolor y maduración.

A partir de la recuperación de la memoria de las muertes de sus amigos que realizan los jóvenes estudiados, es necesario formular las principales preguntas que guiaron este trabajo.

¿Cómo pueden los jóvenes reconocer el dolor y los procesos de vulnerabilidad que les provocan las muertes de sus amigos?

¿Cuáles son las condiciones en que, a partir de dichos dolor y procesos, los jóvenes pueden reconocer la trayectoria social que conduce a la muerte y, además, distanciarse personalmente de la misma?

¿De qué modo dichos jóvenes pueden reconocer y enfrentar los mecanismos psico-socio-políticos que regulan el ejercicio de la violencia y la muerte?, ¿Cuáles son las condiciones en las que pueden vincular el ejercicio de la violencia de y hacia sí mismos en la socialización personal, con la violencia social?

Se propone discutir que el proceso de vulnerabilidad que desencadena la violencia y la muerte, se presenta como un problema vinculado a tres dimensiones: la criminalización temprana, la exclusión del acceso a las instituciones y un proceso de exclusión social barrial más amplio; las posibilidades de tramitación psicosocial del dolor y la angustia que provoca la violencia y la muerte; y los procesos transicionales y de maduración de los jóvenes.

David Matza (2014), desde el campo de la criminología cultural, y Gonzalo Saraví (2005), desde una perspectiva sociológica, coinciden en considerar al delito y la violencia que ejercen los jóvenes, como un momento histórico de transgresión juvenil y confrontación con los adultos, que no necesariamente conduce a una trayectoria delictiva en la adultez. Matza destaca el hecho que las subculturas juveniles vinculadas al delito guardan relación con un contexto social de una comunidad que culturalmente transgrede las normas, y que existe una *reforma madurativa* de los jóvenes, que los aleja de la violencia y el delito. Minimiza el papel de las instituciones en dicha reforma. De modo; de modo diferente, Saraví resalta la confrontación con los adultos que realizan los jóvenes, como parte de un *proceso madurativo y de crecimiento*, un *proceso transicional* de una *maduración psicosocial incompleta*; y que allí es fundamental la experiencia de exclusión de las instituciones que protagonizan los jóvenes (p.116).

La dimensión de la criminalización temprana de los jóvenes por parte de las instituciones y de los vecinos, es de suma importancia en el proceso de vulnerabilidad (Saraví, 2005). Los jóvenes buscan integrarse socialmente mediante la búsqueda de reconocimiento de una identidad basada en el ejercicio de la violencia y el delito; pero ello los enfrenta, por un lado a las consecuencias en las trayectorias individuales, y por otro, a la fragmentación de los lazos sociales entre jóvenes y con los vecinos, mediante el recurso disponible culturalmente de la imposición de violencia. Como bien observa Saraví (2005, p. 116), la criminalización oculta una situación de vulnerabilidad que se instala en las trayectorias de vida de los jóvenes, y promueve una carrera criminal; en lugar de que la instituciones presten atención a las formas en que está operando la exclusión social.

La segunda dimensión del proceso de vulnerabilidad la constituye la falta de disponibilidad social para que las biografías de los sujetos y las sociabilidades juveniles, puedan realizar un trabajo de tramitación del dolor y la angustia que provocan la violencia y las muertes. Ello supone un trabajo de reconocimiento social e institucional de estas muertes, en lugar de ser excluidas por la moralización negativa y la criminalización de los jóvenes; así como la creación de una temporalidad biográfica que recupere la memoria de la violencia y las muertes. Como se señaló lo largo de este trabajo, la temporalidad de la vida cotidiana vinculada al consumo de drogas, la violencia y el delito, no puede alojar la experiencia del dolor que provocan las pérdidas. Butler (2001, p.197) argumenta que "el repudio social del duelo podría ser lo que alimenta la violencia interna de la conciencia". La pulsión de muerte destruye por adelantado cualquier archivo de una memoria, que pueda historizar, psíquica y socialmente las pérdidas (Derrida,

1997). Los muertos y la violencia se convierten en hechos eternamente presentes que, al no poder historizarse, mantienen a las pérdidas en el olvido y en lo inconsciente.

Finalmente, la tercera dimensión del proceso de vulnerabilidad, comprende las posibilidades de considerar al ejercicio de la violencia y el delito como parte de la transición y maduración, de la juventud a la adultez. Esta dimensión está relacionada con la posibilidad de reconocerse personalmente en una trayectoria social compartida con los jóvenes muertos; y con la lucha que puede entablar cada joven para limitar su propia violencia, hacía sí mismo y hacia los otros (Butler, 2010). En las experiencias biográficas analizadas observamos que existe punto de saturación en el cuerpo que provoca la experiencia con la violencia. Se trata de una experiencia de vulnerabilidad y angustia extremas en el propio cuerpo, la que se debate con los recursos morales disponibles: seguir en la trayectoria de la violencia y el delito o valorizar otras trayectorias, vinculadas a la formación de una pareja y ejercicio de paternidad, al ingreso al mercado de trabajo; al reingreso escolar; y la participación en organizaciones sociales.

Del análisis de las biografías surge que existen en muchos jóvenes un proceso de acumulación de experiencias vinculadas con las pérdidas de los amigos, las rupturas de las sociabilidades, y los encarcelamientos. Como expusimos en este trabajo, se destacan allí las críticas de los mismos jóvenes a los pares de las sociabilidades de las que participan así como los conflictos generacionales. Estas experiencias podrían producir una maduración frente a sus pares, y una búsqueda de producir un cambio de trayectoria personal. Por ello, es importante prestar atención a los acontecimientos de la biografía que interrumpen el ejercicio de la violencia; los que podrían funcionar como un límite, y reordenar el acontecer biográfico. También, contrariamente a lo sostenido por Matza, se revela como importante la experiencia de la relación con las instituciones, barriales o más generales, en este proceso madurativo; lo que puede posibilitar otras trayectorias personales y sociales.

7. Bibliografía

Bermúdez, N. V. (2011). *Y los muertos no mueren...Una etnografía sobre clasificaciones, valores morales y prácticas en torno a muertes violentas (Córdoba-Argentina)*. Berlín, Alemania: Académica.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2016). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona, España: Herder.
- Consejo de la Magistratura/Poder Judicial de la Nación (2016). *Informe sobre homicidios.2015. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Consejo de la Magistratura de la Nación.
- Delor, F.y Hubert, M. (2000). Revisiting the concept of "vulnerability". *Social Science and Medicine*, 50, 1557-1570.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, España: Trotta.
- Dubet, F. (2008) *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, EEUU: Aldine.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas universitaria de Zaragoza {1968}.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Crítica.
- Kornblit, A. L. (Coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos". *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, N° 8, p. 1-39.
- Martuccelli, D. y Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile, Chile: LOM Editores
- Matza, D. (2004). *Delincuencia y deriva. Cómo y por qué algunos jóvenes llegan a quebrantar la ley*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Navarro, A. (2007). Notas de campo: El registro y la organización de la información recogida mediante observaciones. Documento de Cátedra 40. Cátedra de Metodología y Técnicas de Investigación Social. Prof. Ruth Sautú. Buenos Aires: UBA-Facultad de Ciencias Sociales-Carrera de Sociología.
- Riaño Alcalá, P. (2000). La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín. *Análisis político*, IEPRI, Bogotá, pp. 23-39, diciembre.
- Saraví, G. (2005). Los eslabones de la violencia juvenil: acumulación de deventajas en la adultez. En Moro, J. (Ed.) *Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas*. Guatemala, Guatemala: Magna Tierra.
- Tonkonoff, S. (2012). Juventud, exclusión y delito. Notas para la reconstrucción de un problema. En Rodrigo, F.(Comp.). *Dossier de jóvenes y legalidad. Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil*. La Plata,

Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.

Villa, A. (2012). La relación entre pensamiento y memoria y las condiciones de transmisión en Walter Benjamin: notas para reconfiguraciones identitarias juveniles. En Korinfeld, D. y Villa, A. (Comps.) *Juventud, memoria y transmisión: pensando junto a Walter Benjamin*. Buenos Aires, Argentina: NOVEDUC.

----- (2015). "Los pibes tienen muchos berretines": muertes entre jóvenes, contextos de experiencia y reconstrucciones biográficas. En Di Leo, Pablo y Camarotti, Ana Clara (Direcs.) *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires, Argentina: Teseo.

----- (2017). La vinculación de las sociabilidades con las biográficas juveniles: una perspectiva desde la experiencia del dolor ante la violencia interpersonal entre jóvenes. En Beretta, D., Cozzi, E., Estévez, M. V. y Trincheri, R. (Comps.) *Estudios sobre juventudes en Argentina V. Juventudes en disputa: Permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas*. Rosario, Argentina: ReIJA/ Diego Beretta.

----- (2019). Las muertes invisibles entre jóvenes en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires: reconstrucciones biográficas e itinerarios de la experiencia de familiares y amigos. *Revista Salud Colectiva*. Recuperado en <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/issue/view/137>

Villa, A. y Valado, D. (2017). Las muertes violentas de jóvenes en la zona sur de CABA: recuperación de la memoria a través de la producción territorial de murales y fotografías. Ponencia presentada en *X Seminario de Políticas de la Memoria. Arte, memoria y política*; 28, 29 y 30 de septiembre de 2017. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti/Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural/ Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Argentina.

Vommaro, P. (2011). Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales", Mimeo, preparado para el *Curso virtual de posgrado Juventudes en Argentina y América Latina: política Cultura e Identidades, del Siglo XX al XXI*, CAECYT-CONICET.

Zubillaga, V. (2007). Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios de Caracas. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 16, N. 3, Julio-septiembre, pp. 577-608.

Notas

¹ Proyectos "Los procesos de vulnerabilidad de los jóvenes en situaciones de violencia: mecanismos psicosociales y experiencias generacionales con las pérdidas y el dolor en los barrios de emergencia de la CABA", 2018-2019, y "El papel de la experiencia de vulnerabilidad en los patrones de las sociabilidades de los jóvenes en situaciones de violencia: una perspectiva enfocada en las interacciones sociales recíprocas en poblaciones de los barrios de emergencia de la CABA", 2019; desarrollados desde el Consejo de Investigación en Salud, del Ministerio de Salud/GCABA.

² Esta actividad forma parte del Proyecto Jóvenes en Situación de Violencia, del Programa de Juventud e Inclusión Educativa del CeSAC N°8/Área Programática del Hospital J. M. Penna/Ministerio de Salud/GCABA, a cargo del autor de esta ponencia. Dichos talleres fueron co-coordinados intersectorialmente con el Área de Cultura de la ex Subsecretaría de Habitat e Inclusión del Ministerio de Desarrollo Humano y Habitat, el Programa Arte para Crecer del Ministerio de Cultura del GCABA, y la ONG Redar y el grupo Llamada arte Sur.

³ A continuación se escribirá el nombre de ficción de los muertos, y luego el año de fallecimiento.

⁴ También se les pidió a los jóvenes de este proceso, que nos contactaran con las familias de los diez jóvenes recordados; para elaborar un archivo biográfico complementario. Fueron contactadas nueve familias y también instituciones, a las que se entrevistó y se recuperaron objetos de la memoria de los muertos, mediante la producción de grabaciones, fotografías y videos. Este material fue editado y exhibido en producciones audiovisuales en la radio abierta de presentación del mural. A continuación se escribirá el nombre de ficción de los muertos, y luego el año de fallecimiento.

⁵ Se ha discutido previamente el concepto de transmisión, como un *mecanismo psíquico inconsciente*, donde los otros y los acontecimientos del pasado se prestan y sirven de figuras identificatorias para un transporte de imágenes y experiencias, configurando distintas temporalidades para los sujetos (Villa, 2012)